

BO

12.01.2019
6 Shbat 5779

606

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

6 - Rabí Yom Tov Lipman, autor de Óneg Yom Tov.

7 - Rabí David de Laluv.

8 - Rabí Yosef Gueián, Jefe del Bet Din de Benghazi.

9 - Rabí Yaakov Ketiná, autor de Rajamé HaAv.

10 - Rabí Shalom Mizrají, el Rashash HaKadosh.

11 - Rabí Jaím Toledano.

12 - Rabí Refael Pinto, ziaa.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La oportunidad para "cambiar" la cabeza

"Y para que cuentes a los oídos de tu hijo y a los del hijo de tu hijo aquello que hice en Egipto y las señales que puse en ellos, y sabrán que Yo soy Hashem" (Shemot 10:2)

El significado del versículo es transmitir que el padre tiene el encargo de relatarles a sus hijos, y a los hijos de sus hijos en las siguientes generaciones, las alabanzas de Hashem y Su poder, para enraizar en el corazón de ellos la fe en Hashem, Quien es el dueño de todas las fuerzas y la causa de todo. Ese era el propósito principal de las diez plagas que recibió la tierra de Egipto; no solo castigar al faraón y a su pueblo por rehusarse dejar salir a Israel, sino también preparar al Pueblo de Israel a recibir la Torá y habilitar sus corazones a que sean aptos para aceptar el yugo del reinado Celestial sobre ellos y el hecho de que serían el pueblo atesorado de Hashem.

Mientras más señales y maravillas les acontecieron, más se engrandeció el Nombre de Hashem Yitbaraj ante los ojos de los Hijos de Israel, y ellos Le temieron; y el amor por Hashem ardió en sus seres, y quisieron voluntariamente aceptar la Torá y cumplir las mitzvot todos los días.

Incluso la primera mitzvá dada a los Hijos de Israel en Egipto, la mitzvá de kidush hajódesh, fue para habilitar sus corazones a amar a Hashem Yitbaraj y amar el cumplimiento de las mitzvot. La Torá dice (Shemot 12:2): "Este mes es para vosotros la cabeza de los meses", sobre lo cual dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Menajot 29a): "Enseñaron en la yeshivá de Rabí Yishmael que a Moshé Rabenu le costó entender cómo se realizaba la mitzvá de la renovación del mes con la observación de la luna, hasta que HaKadosh Baruj Hu le mostró con el dedo, como dice el versículo: 'Este mes es para vosotros...'"

Esto es muy sorprendente. ¿Por qué a Moshé Rabenu le costó comprender las leyes de la renovación del mes? ¡Si no era una mitzvá nueva que nunca habían practicado! ¡Nuestros sagrados Patriarcas la habían llevado a cabo mucho antes que Moshé Rabenu! Nuestros Patriarcas cumplieron todas las mitzvot de la Torá, como HaKadosh Baruj Hu atestigua acerca de Abraham Avinu (Bereshit 28:1): "Por cuanto escuchó Abraham Mi voz, y observó Mi encargo, Mis preceptos, y Mis estatutos, y Mis leyes", sobre lo cual Rava dijo (Tratado de Yomá 28a): "Abraham Avinu cumplió incluso las leyes de eruvé tavshilín, pues dice el versículo 'Mis leyes'; es decir, cumplió tanto las leyes de la Torá Escrita como las de la Torá Oral. Por ello, no cabe duda de que él cumplió con la mitzvá de la renovación del mes con la santificación de la luna. Entonces, ¿por qué Moshé no supo las halajot y las costumbres de la mitzvá de la renovación del mes?"

Pensé explicar, con siatá diShamiá, que indudablemente Moshé Rabenu sabía muy bien cómo es el orden de la santificación del mes, y conocía muy bien la mitzvá. Sin embargo, no sabía cuál era su secreto más intrínseco, y él no descendió a lo más profundo de su entendimiento, porque dijo que aunque es cierto que la santificación del mes es una mitzvá necesaria y conveniente —pues todas las festividades de Israel son fijadas según la observación de la luna—, ella no es sino un medio para el cumplimiento de la mitzvá, ya que

gracias a ella el Pueblo de Israel puede saber cuáles son los tiempos precisos; no obstante, la santificación del mes no es la meta misma, sino el cumplimiento de las festividades. Siendo así, ¿por qué la observación de la luna se convirtió en una mitzvá tal que requirió de una bendición particular, y la virtud de esta mitzvá aumentó tanto, que fue escogida para ser la primera mitzvá encomendada al Pueblo de Israel? Esto fue lo que le resultó difícil de comprender a Moshé Rabenu, pues no llegó a conocer los profundos secretos de dicha mitzvá.

Por ello, HaKadosh Baruj Hu le respondió: "Este mes es para vosotros la cabeza de los meses". La expresión rosh jódesh (lit. 'cabeza del mes') es también una expresión de "rosh mejudash", una 'cabeza renovada' y limpia de toda falta y pecado y de cualquier escoria espiritual. Así como la luna se renueva cada mes, así el hombre renueva su cabeza y el sendero de sus pensamientos, limpiándolos de toda impureza que se le haya podido adherir, porque toda persona debe hurgar en sus acciones una vez al mes, e investigar sus caminos, y si encuentra un defecto, por mínimo que sea, deberá corregirlo de inmediato y extirparlo de su ser. De esa forma, tendrá el mérito de tener un rosh jadash ('cabeza nueva') limpio con el cual servir a Hashem.

El que contempla bien la forma de la luna, verá que, al principio del mes, ella se encuentra totalmente oculta de la vista y no se puede ver en absoluto, pero que, al día siguiente, comienza a asomarse de poco a poco; al día siguiente, se puede observar un poco más; y, nuevamente, al día siguiente, crece un poco más; y así sucesivamente, día a día, poco a poco, hasta que su forma se completa y se la puede apreciar entera, colgada del cielo. Y HaKadosh Baruj Hu nos ordenó acerca de la santificación del mes de modo que aprendamos de ella todas las reglas concernientes al servicio espiritual a Hashem: al principio, el hombre debe servir a Hashem un poco; más adelante, debe agregar un poco más a su elevación espiritual; y así, cada día, agregar más y elevarse otro poco más, de modo que cada día ascienda de un nivel de santidad a otro más elevado, hasta llegar a la integridad apropiada y requerida.

Ese es el secreto y el profundo entendimiento de la mitzvá de la santificación del mes. HaKadosh Baruj Hu pide del hombre que, por lo menos, una vez al mes, eleve sus ojos hacia las alturas, y observe la luna y medite acerca de su renovación. De ello, se debe extraer una enorme lección y moraleja. Así como la luna sube y crece cada día hasta que llega a su completitud, así también el hombre debe subir en Torá y agregar más en cuanto al temor al Cielo, hasta que su alma llegue a ser íntegra. Todo el que se encamina por este camino correcto y, al momento de santificar el mes, observa la luna y aprende de ella, tiene asegurado que su cabeza será "renovada" y su mente estará clara y limpia, libre de toda escoria espiritual. Pues, así como la luna se renueva, así el hombre procurará renovar su servicio a Hashem en su ser y llegar a estar delante de Hashem Yitbaraj con un cuerpo limpio y puro, sin el menor rastro de impureza. Y, desde ese momento, su cabeza se "renueva" en el servicio a Hashem.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

Bajo el cuidado de Dios

Era la víspera de la hilulá en Marruecos. Se me había roto el reloj, por lo que le pregunté a Reb Mordejai Knafo si tenía un reloj que pudiera prestarme. Me dijo que no tenía y me sugirió que rezara a Dios pidiéndole que me enviara uno.

Le respondí que no me parecía correcto molestar a Dios —por así decirlo— con un pedido tan insignificante como un reloj. Pero Reb Mordejai insistió que nada era demasiado pequeño para Dios. Ante su insistencia, encendí una vela en recuerdo de los Tzadikim y recé pidiendo un reloj.

Inmediatamente, a continuación, el padre de Reb Mordejai Knafo me preguntó si lo podía ayudar a completar un billete de lotería. Yo le sugerí dos de los números que debía elegir y estipulé que, si alguno de ellos ganaba, dividiríamos el premio. Dije que mi parte la aportaría para cubrir los gastos de la hilulá.

Con su enorme bondad, Dios hizo que uno de los números resultara ganador. Cada uno de nosotros recibió veintidós mil francos (aproximadamente seis mil dólares).

Al oír lo ocurrido, Reb Mordejai me dijo: “No lo ve, Rabí David, necesitamos la misericordia Divina en cada aspecto de nuestras vidas, incluyendo los boletos de lotería. Nada es demasiado pequeño o simple para Dios. Debemos rezarle por cada pequeño detalle de nuestra vida”.

Más tarde, el padre de Reb Knafo vino a traerme un reloj. Me dijo que estaba descansando en la playa y Rabí Jaím Pinto se le presentó en un sueño y le dijo: “Tú tienes dos relojes. El que acabas de recibir entrégaselo a mi nieto, Rabí David, que necesita desesperadamente uno”.

Estaba anonadado. Después de haber ganado una suma sustancial de dinero, me habían aconsejado que me comprara un nuevo reloj. Pero yo respondí: “Que Dios no permita que vaya a tocar un franco del dinero que gané. Ese dinero está consagrado a los gastos de la hilulá”. Al ver la manera en que me llegó ese reloj, comprendí que en ello había participado el mérito del Tzadik.

¿Un pedazo de jalá o una hoja de Guemará?

“Y todo primogénito de hombre, entre tus hijos, redime” (Shemot 13:13)

Desde hace mucho tiempo, entre las personas de Jerusalem, era conocida la segulá de que quien participa de la comida que se hace en la ceremonia del cumplimiento de la mitzvá de redimir al primogénito es como si realizara 84 ayunos.

De aquí surgió, en el seno de ciertas congregaciones, la costumbre de tomar un cazait de la enorme jalá que el cohén rebana en la comida que se realiza en la ceremonia de la redención del primogénito; si una persona come esa rebanada implica que participó de la comida de la redención del primogénito y, por ende, es como si realizara 84 ayunos. Esto se enraizó tanto, que las personas se empujan unas a las otras con el fin de llegar a obtener algo de la gran jalá.

El autor de Sedé Jémed cuenta, en la sección 54: “En el año 5659 (1898), mientras me encontraba en la ciudad sagrada de Jerusalem, me invitaron a participar de la ceremonia de redención de un primogénito, pero no asistí. Me dijeron que existen libros en los que se dice que la comida que se realiza en la redención de un primogénito equivale a hacer 84 ayunos; pero yo no sabía eso”. Y concluye: “Y, al parecer, esa costumbre no tiene fuente; es solo una linda habladuría de la gente”.

Transcurrió el tiempo, y cuando se publicaron los tomos de Sedé Jémed, las personas de Jerusalem encontraron escrito ahí que dicho Gaón —quien se sabía todos los libros de los Rishonim, los Ajaronim, y que no había secreto de la Torá que no supiera— dice que “esa costumbre no tiene fuente”; se sorprendieron sobremanera: ¿acaso puede venir alguien y objetar una costumbre tan difundida y conocida en Jerusalem, practicada de generación en generación, diciendo que no tiene ningún tipo de fuente, y que son simplemente lindas habladurías?

En aquellos días, se organizó una comida para celebrar la ceremonia de la redención de un primogénito en la casa de uno de los Talmidé Jajamim de Jerusalem, a la cual asistió también el Rabino de la ciudad de Jerusalem, el Gaón, Rabí Yosef Jaim Zonenfeld, zatzal. En dicho evento, las palabras del Sedé Jémed fueron el tema de discusión entre los asistentes.

Se levantó uno de los que discutían y anunció: “He aquí que se encuentra entre nosotros Rabí Yosef Jaim Zonenfeld, quien es conocido por su vasto conocimiento en todos los aspectos de la Torá, y en los libros de los Rishonim y de los Ajaronim; vayamos y preguntémosle”.

Rabí Yosef Jaim simplemente les sonrió a quienes se dirigieron a preguntarle, y les dijo: “En efecto, no existe ninguna fuente en los libros que respalde eso que se dice de que participar de la comida de una ceremonia de la redención de un primogénito se considera como si hubiera realizado 84 ayunos. No obstante, sí existe un indicio de ello en la Torá”.

“¿Cuál es?”, le preguntaron.

“En el versículo de la parashá de ‘Kadesh Li jol bejor’”, respondió HaRav Zonenfeld, “donde se encomienda la mitzvá de redimir al primogénito, dice el versículo en hebreo: וְכָל בְּכוֹר אָדָם בְּבִינְךָ תִּפְדֶּה (‘y todo primogénito de hombre, entre tus hijos, redime’), y las letras de la frase אָדָם בְּבִינְךָ תִּפְדֶּה forman el acróstico en hebreo de la frase:

”אם דבר מה בפדיון בן נהנית - יחשב כאילו תענית פד התענית” (“Si disfrutaste de un poco de una comida de la ceremonia de la redención de un primogénito, se considera como si hubieras ayunado 84 ayunos”).

No satisfecho con haberles ofrecido esta perla a los que lo estaban escuchando, HaRav Zonenfeld agregó otra perla propia:

“Existe otro hecho que también se considera, para quien lo hace, como si hubiera ayunado 84 ayunos, y eso es una hoja de Guemará. Quien estudia una hoja de Guemará es considerado como si hubiera ayunado 84 ayunos, porque la palabra en hebreo para “hoja” (daf) tiene el equivalente numérico de 84. Solo que para hacer esto no son muchos los que corren...”.

Haftará



“Hadavar asher díber” (Yirmeiá 46)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del castigo que recibió el faraón y acerca de la desolación de la tierra de Egipto; así como se cuenta en la parashá acerca de las tres últimas plagas con las que se desmoronó Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Alabar a uno delante de su amigo

Aquel que alaba a una persona delante de su amigo, en lugar lograr la elevación de la imagen de dicha persona en el corazón de su amigo, puede provocarle un mal, por lo que se considera como “trazos” de lashón hará.



Perlas de la parashá

Quién puede contar Sus alabanzas

“Y para que cuentes a los oídos de tu hijo y a los del hijo de tu hijo aquello que hice en Egipto” (Shemot 10:2)

El libro Zijrón Saloniki trae una anécdota que sucedió con uno de los Sabios de la ciudad de Saloniki. En la noche del Séder de Pésaj, en medio de la recitación del Halel, cuando llegó a la parte: “Por lo tanto, nosotros tenemos la obligación de agradecer, ensalzar, alabar...”, se saltó intencionalmente una de las alabanzas, porque, a su parecer, estaba de más, y solo alargaba la recitación.

Aquella misma noche, una de las personas importantes de Saloniki, el Jajam, Rabí Shabetay Gabriel Yehoshúa, zatzal, tuvo un sueño; le dijeron en el sueño: “Fulano hizo tal y cual cosa, y por aquel pecado estará enfermo de la garganta por seis meses”.

En la mañana de la festividad de Pésaj, el Jajam se encontró con aquel Sabio, y éste lo saludó diciéndole “Jag saméaj”, completamente ronco.

El Jajam, Rabí Shabetay, le respondió: “¡Lo sabía! Eso te pasó porque anoche te saltaste una de las alabanzas de Hashem. Por eso, en el Cielo fueron meticulosos contigo y te enviaron este castigo. Debes saber que no sanarás sino hasta después de seis meses”.

Modales en la oscuridad

“Y hubo oscuridad nublosa en toda la tierra de Egipto por tres días” (Shemot 10:22)

Rashí explicó que “los Hijos de Israel buscaron y vieron las prendas [de los egipcios], y cuando salieron [de Egipto], les fueron a pedir prestado, [pero los egipcios] les dijeron: ‘No tenemos nada’, los judíos les decían: ‘Yo lo vi en tu casa, se encuentra en tal y cual lugar’”. El libro Peniné Dáat objeta esta explicación de Rashí: ¿acaso se considera como buena conducta el ponerse a rebuscar entre las cosas del compañero cuando éste se encuentra imposibilitado de detenerlo?

Y se puede preguntar, además: ¿cómo los judíos no tuvieron vergüenza de decirles a los egipcios que ya habían revisado y buscado por todas sus casas? ¡Si esto no es parte de la conducta de los hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov!

Se puede explicar que, por cuanto los egipcios no pudieron moverse ni andar por ningún lado durante tres días, tuvieron que depender de los Hijos de Israel y pedirles que vinieran a sus casas y les dieran de comer y de beber a lo largo de tres días, y los judíos necesitaron entrar a todo lugar y rincón de sus casas. Por eso, pudieron decirles: “Nosotros vimos tales o cuales prendas en sus casas, en tal o cual lugar”, como explicó Rashí.

La pérdida es toda del faraón

“Y quita de encima de mí tan solo esta muerte” (Shemot 10:17)

En contraste con las demás plagas, precisamente, a la plaga de las langostas, el faraón la denominó “muerte”. ¿Por qué solo aquí se movió a expresarse de esa forma?

Entre los comentaristas, encontramos varios motivos para ello: o porque estaban muriendo personas a causa de la plaga de las langostas; o porque luego de las plagas de granizo y de las langostas no quedó nada de alimento para las personas en Egipto, y por eso la llamó “muerte”; o según explicó el Báal HaTurim, que fue debido a que con la plaga de las langostas, llegaron todo tipo de serpientes venenosas que mataban a las personas.

Rabí Natán Einfeld ofreció una explicación más:

“Cuando llegaron los enjambres de langostas, los egipcios se alegraron y dijeron: ‘Después de todas las plagas y los daños que sufrimos, ¡ahora tendremos comida rica y en abundancia!’.”

“‘En abundancia’ ya que, según la ley de Egipto, de toda importación hacía falta separar una quinta parte y dársela al faraón. Los egipcios se alegraron al ver llegar las langostas, porque de ellas no tendrían que separar el quinto para dárselo al faraón”.

“Por ello, el faraón dijo: ‘Quita de encima de mí esta muerte’, porque con esta plaga iba a tener una pérdida enorme”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



¿De qué sirvió el accidente de tránsito?

“Cuando vio el faraón que cesaron las lluvias, el granizo y los truenos, volvió a pecar y endureció su corazón, él y sus siervos” (Shemot 9:34)

Muy lamentablemente, existen en nuestros días personas que siguen el sendero del malvado faraón; pero dichas personas tienen la obligación de corregir sus senderos y enderezarlos de inmediato.

Muchas veces, cuando a la persona la aflige alguna angustia, clama pidiendo la salvación de Hashem; en ese momento, se acerca a Hashem Yitbaraj un poco, hace todo tipo de promesas de enmendarse y arrepentirse. No obstante, al instante en que Hashem se apiada de ella, le quita la angustia y le provee alivio, la persona vuelve a desviarse del camino, saliendo del sendero de la Torá y de las mitzvot. Este tipo de persona se asemeja al malvado faraón, andando por su camino torcido: primero grita “¡Hashem es el justo!”, y cuando se esfuma la angustia que lo acosaba, vuelve a endurecer su espíritu y su corazón.

Conocí a una persona que sobrevivió un terrible accidente automovilístico. Prácticamente, todos sus miembros fueron triturados y su vida estaba en peligro; por gracia Divina, se salvó de la muerte. Cuando fui a visitarlo al hospital, me dijo muy emocionado: “El milagro que experimenté no lo olvidaré jamás. Yo sé que el mundo tiene un Creador”. Le respondí: “Nos veremos en una semana”. Él no comprendió cuál era mi intención al decirle así.

Un par de semanas más tarde, nos encontramos nuevamente; y entonces, le pregunté: “¿Acaso aún sabes que existe un Creador? ¿Hiciste algún cambio, por mínimo que haya sido, en favor de una vida más espiritual, en Su honor, para agradecerle por el milagro? ¿Te acercaste a Él?”.

De inmediato, bajó la mirada y no dijo una sola palabra.

Le dije: “Si en verdad hubieras querido reconocer al Creador del mundo y acercarte a Él, no debías haber procrastinado. No puedes decir: ‘Mañana cambiaré mi camino y volveré en arrepentimiento’. Cuando viste la bondad que Hashem Yitbaraj hizo contigo y el milagro que hizo para ti, deberías haber aprovechado de inmediato los sentimientos de despertar que tuviste en tu ser y acercarte a Hashem Yitbaraj y a Su Torá. Pero no fuiste diligente en corregir tus senderos, y aquel sentimiento fuerte que experimentaste se fue extinguiendo, hasta desaparecer”.

Este tipo de comportamiento se parece al del faraón. Al momento que vio el milagro que le fue hecho, clamó —de la boca para afuera— “¡Hashem es el justo!”. Pero en su corazón no ocurrió ningún cambio para bien; por eso, después de un corto tiempo, volvió a desviarse del camino y dijo: “¿Quién es Hashem como para que escuche Su voz?”. Y cuando los Hijos de Israel vieron el camino torcido que el malvado faraón estaba siguiendo y las plagas que lo estaban afligiendo, comprendieron cuán grave es seguir ese camino, y que les convenía acercarse a Hashem Yitbaraj con sinceridad.



La educación entra por los juegos

El Midrash dice sobre el versículo “para que relates a los oídos de tu hijo” que se refiere a la plaga de las langostas, como dice el Profeta acerca de esta plaga: “Sobre ella, a sus hijos relaten”. El Profeta continúa y dice: “Y sus hijos a sus hijos, y sus hijos a otra generación” (Yoel 1).

¿Qué tenía de especial la plaga de las langostas como para que tengamos que relatarla a los oídos de los hijos?

Y, además, ¿por qué precisamente acerca de las langostas dice el Profeta que tienen que contarla “sus hijos a sus hijos, y sus hijos a otra generación”?

Rabí David Luria explicó que quizá es debido a que los niños pequeños acostumbraban a jugar con las langostas, como cuenta la Guemará, que las personas las guardaban para dárselas a los niños pequeños para que jugaran con ellas. Por ello, los niños encontraban divertido hablar acerca de la plaga de las langostas más que de las demás plagas.

Los niños jugaban con langostas de verdad, no con langostas de Playmobil® o de Lego®. Ello representaba una excelente oportunidad para relatarles acerca de la plaga que Hashem había enviado a Egipto.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Salvado por el mérito del Tzadik

Reb Shemuel Marciano viajó a Casablanca a visitar a los Tzadikim, Rabí Meír Pinto y Rabí Refael Pinto, para recibir sus bendiciones. En la casa, también había una mujer que había llegado para pedir las bendiciones de los dos Tzadikim.

De repente, la mujer le dijo a Reb Marciano: “Que sea Su voluntad que así como el mérito de Rabí Jaím Pinto me brindó un enorme milagro, también Dios haga milagros para usted”.

Reb Shemuel le preguntó cuál era el milagro que había experimentado y ella le contó lo siguiente:

Para ganarse la vida, se dedicaba a la producción de bebidas alcohólicas, como vino y arak, y las vendía a los judíos a pesar de que la venta de bebidas alcohólicas transgredía la ley. La ley les prohibía a los judíos producir bebidas alcohólicas sin contar con una licencia especial. (Es importante señalar que este negocio era la fuente de ingresos de cientos de judíos en Marruecos y el gobierno deliberadamente “cerraba los ojos” ante quienes se dedicaban a eso, sabiendo perfectamente que ésa era su fuente de manutención).

Un día, alguien que tenía envidia de su éxito en los negocios, la denunció ante las autoridades. De repente y sin previo aviso, la policía allanó su vivienda y comen-

zó a revisar toda la casa. Por supuesto que ella estaba sumamente asustada y no podía escaparse, porque estaba rodeada de policías. De inmediato, comenzó a rezar pidiendo que el mérito de Rabí Jaím Pinto la protegiera, suplicándole al Tzadik que ayudara a una pobre viuda, cuya única fuente de manutención era la venta de bebidas alcohólicas.

De inmediato, sintió un gran alivio. Con una alegría incomprensible, comenzó a “ayudar” a la policía a buscar el alcohol y el licor por toda la casa. La policía se sorprendió de que los ayudara abriéndoles las puertas y los barriles de vino y de arak. Ella misma no podía creer lo que estaba haciendo.

La policía revisó cada habitación de la casa, abriendo barril tras barril, pero no encontró nada problemático. Cuando terminaron de revisar cada rincón de la casa, le dijeron que alguien la había denunciado de vender bebidas alcohólicas sin tener la debida licencia. Incluso se disculparon por la molestia y el desorden causado durante la búsqueda. Partieron con las manos vacías.

De esa manera, la mujer se había salvado de la denuncia gracias al mérito del Tzadik Rabí Jaím HaKatán.